

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Trimestre 1.50 ptas.
Semestre 2.75
Año 5.00
Número atrasado 0.25

Teléfono n.º 873

Número suelto

10
céntimos

Año III — Núm. 114

LOS SUCECOS



PERIODICO

ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO

Año, 8 francos

Se admiten anuncios y reclamos en todas las planas

Apartado de Correos núm. 347

Número suelto

10
céntimos

Oficinas: Libertad, 31

Madrid, Sábado 5 de Mayo de 1906.

Joven quemada viva por su amante



(Véase la explicación en cuarta plana.)



El crimen de Málaga.—Un carabiniere que mata á su mujer y después se suicida.

Doble crimen en Málaga

En el popular barrio de la Malagueta se desarrolló hace pocos días un drama sangriento, cuyas causas son verdaderamente inexplicables.

Desde hace algunos meses habitaba en la casa núm. 32 de la calle Ruiz Blas el carabiniere de la Comandancia de Málaga, Antonio López Salazar, de veintiocho años, y su esposa Antonia Alba, agraciada joven de veintidós años de edad.

El matrimonio vivía en paz y dichoso, sin que los vecinos hayan observado nada anormal, ninguna de esas riñas violentas que preceden casi siempre á los crímenes pasionales.

Había un extraño suceso en la vida del carabiniere. Hace tiempo, prestando Antonio López sus servicios en las playas de Estepona, se le acercó un oficial del Ejército en traje de paisano, que estaba de cacería por aquellos sitios, insultándole y queriendo arrebatárle el arma.

El carabiniere se vió obligado á defenderse, y de la refriega resultó muerto el oficial.

Ante el Consejo de Guerra los testigos declararon en favor de López, y á pesar de las controversias entre las autoridades militares, el carabiniere quedó absuelto de la muerte del oficial D. Aquilino Martínez.

Quizá desde entonces López no vivió tranquilo, y la perturbación mental que tal vez le produjera aquel terrible suceso ha tenido un final todavía más desastroso.

Lo cierto es que hace pocos días Antonio se presentó inesperadamente en su casa, encontrando á su mujer cosiendo á la máquina.

El carabiniere, sin que mediara ninguna disputa, aprovechando un descuido de su esposa, hizo sobre ella un disparo de tercerola matándola.

La infeliz mujer recibió el proyectil en la sien, cayendo al suelo ensangrentada; se había producido la muerte instantánea.

Realizado el crimen, López huyó á una habitación contigua, y haciendo uso de la misma tercerola, se disparó un tiro debajo de la barba, quedando también muerto en el acto.

Cuando los vecinos, alarmados por los disparos, penetraron en la casa, el cuadro era desgarrador y trágico.

La infeliz Antonia Alba yacía tendida boca abajo, junto á la máquina, y en la habitación próxima, al lado de una cama, el cadáver de Antonio López.

Los dos cadáveres fueron conducidos al cementerio, donde se les practicó la autopsia; la desgraciada Antonia se hallaba en cinta de cuatro meses.

Inventos para auxiliar la cirugía

La mayor parte del público ignora la existencia de multitud de ingeniosísimos aparatos que, de tiempo en tiempo, se inventan para auxiliar la labor de los médicos. Como pue-

de fácilmente suponerse, casi todos esos nuevos inventos son empleados por los cirujanos.

Uno de los más interesantes, y seguramente uno de los más útiles de estos inventos, es el traje impenetrable á los microbios, destinado al uso de los cirujanos durante una operación quirúrgica. Dicho traje es una verdadera armadura de goma, que adopta la forma de un vestido ordinario; como el traje se halla herméticamente cerrado, el cirujano puede operar sin temor á que sus ropas adquieran gérmenes nocivos. Debajo de cada uno de sus pies hay un pequeño fuelle, la compresión del cual (al andar el doctor en derredor de la mesa de operaciones) produce una corriente de aire, que renueva el ya viciado del interior del traje. El aire filtra por un tamiz impregnado de una sustancia desinfectante situado bajo los pies, y sale por una abertura semejante colocada en lo alto de la cabeza. Unos amplios cristales permiten al cirujano ver con toda claridad. Otro notable invento, útil para los médicos en general, es una especie de cuarto para el diagnóstico de las enfermedades. Este cuarto se halla abierto por uno de sus frentes y tiene la bastante capacidad para que una persona pueda permanecer de pie dentro de él. En el interior hay un gran número de luces eléctricas que mantienen el pequeño recinto brillantemente iluminado. Bajo la influencia de esta luz poderosa, el cuerpo desnudo del paciente se hace diáfano, y el médico puede fácilmente apreciar cualquier anomalía que se observe en el organismo.

La idea de iluminar el cuerpo, con el propósito de examinarle interiormente, es relativamente moderna y cada día más puesta en práctica por los médicos.

Recientemente se ha obtenido patente de invención de un ingenioso aparato para examinar el interior del estómago. Dicho aparato consiste en una pequeña luz eléctrica pasada á lo largo de una sonda, que el paciente tiene que tragar. La operación se practica en una habitación oscura y la luz ilumina perfectamente el interior de aquel órgano, permitiendo al médico apreciar la presencia de una enfermedad ó de cuerpos extraños. Este invento se le ocurrió á un doctor francés, el cual comenzó sus primeros experimentos con los peces de su acuario, á los que hizo tragar una lámpara eléctrica sujeta por un alambre, y cerrando las ventanas pudo perfectamente distinguir en la oscuridad su estructura anatómica, mientras los peces nadaban de aquí para allá. Por este mismo procedimiento puede verse el interior de la cara, colocando la luz en la cavidad detrás de las fosas nasales. Por último, un eminente médico de Londres, el doctor Aymerd, acaba de hacer un importante descubrimiento, que indudablemente ha de producir una revolución en la cirugía. Dicho doctor no emplea gasas antisépticas, hilas, ni ninguno de los sistemas conocidos hasta el día para la curación de heridas; se vale, simplemente, de una lámina de cristal carbonizado, perfectamente limpio y transparente. El cristal carbonizado tiene sobre todos los demás vendajes la ventaja

de que las heridas curan más rápidamente y dejando menos huella, además de que el médico y el enfermo pueden observar á través del cristal el proceso de la curación. Con los procedimientos empleados hasta el día, para apreciar el aspecto que ofrece una herida es necesario quitar cuidadosamente el vendaje que la envuelve, lo cual constituye una dolorosa operación, que frecuentemente retarda la curación de una herida.

La sensación del color

Toda persona que tiene vista normal posee, entre las otras percepciones visuales, la sensación del color, ó sea el poder de apreciar las diferencias de grado de los rayos luminosos que pasan á través de los ojos.

No se necesitan extensos conocimientos científicos para entender el intrincado y complicado proceso que se sigue para la distinción de los colores; el que tenga rudimentarios principios de fotografía puede apreciarlo fácilmente.

Hay en la retina del ojo cierta materia nerviosa sensible que se denomina "sustancia visual", y que corresponde en la vista humana á la placa sensible de la máquina fotográfica. La sustancia visual de la retina parece consistir en la sensible percepción de tres colores elementales: el rojo, el verde y el azul (ó violado); las otras sensaciones son producto de la combinación de esos tres.

Ahora bien; hay personas que tienen, por causas múltiples y varias, defectuosa la sensación del color, y los nervios visuales, que hacen en su vista el oficio de la placa sensible fotográfica, no percibe los tres colores elementales, ó no es capaz de combinarlos. Generalmente el caso se denomina *daltonismo*, del nombre de un ilustre físico inglés, Dalton, que padecía esa enfermedad. Y en la mayoría de los casos, son los rayos rojos los que no ve ó no puede combinar el enfermo.

Como un ejemplo de ello, presentaremos un caso que ha ocurrido recientemente en Inglaterra.

Un empleado de una línea ferrocarrilera mira á gran distancia el disco luminoso que le indica el movimiento de trenes; el disco era de color *púrpura*, pero él lo vió *azul* y detuvo largo rato la salida del tren, hasta que el maquinista y el primer jefe de la estación advirtieron el error.

¿Cómo una luz *púrpura* puede verse *azul*?

Para un físico la explicación no tendría objeto; pero muchos de nuestros lectores acaso la desconozcan. El color *púrpura* resulta para la percepción de la retina una combinación de rayos de luz *roja* y rayos de luz *azules*. Ahora bien; el empleado en cuestión, momentáneamente ejerciendo de jefe de estación, era *daltoniano*, cosa que él mismo ignoraba, y no percibió los rayos *rojos*, sino los *violados* que le anunciaban un próximo cruce.

Hay que advertir que el defecto de la "sus-

tancia visual" databa de mucho después de su ingreso en la compañía, y no se había dado cuenta de él, ni sus superiores lo habían advertido.

Por lo demás, es frecuente el caso de que un individuo deje de percibir alguno de los tres colores elementales, ó los combine defectuosamente. Lo que es rarísimo es que el defecto se extienda á los tres colores elementales. Y también que el defecto sea de nacimiento.

La futura reina de España

Un apreciable colega inglés, discurriendo acerca de la gentil princesa Victoria Eugenia Cristina de Battenberg, se lamenta de lo duro que le va á ser el paso de su libertad de doncella inglesa á reina de España, calificando á nuestra Corte de "la más ceremoniosa, rígida, tiesa y aburrida del mundo". El cronista cree que el ceremonial de la Corte de Madrid es altamente abrumador, y afirma que los reyes no pueden salir de palacio sin un séquito por lo menos de veinte personas, sin contar las escoltas militar y policial.

Enumera luego con gran elogio los palacios españoles, y después de decir que el de la Plaza de Oriente es uno de los mejores de Europa, recuerda la frase de Napoleón I á su hermano José, cuando lo visitó en esta Corte: —Decididamente, hermano, estás más espléndidamente alojado que yo.

Describe en seguida á grandes rasgos este palacio, el del Escorial y los Reales sitios; habla del de San Sebastián, tan admirablemente situado, y termina el artículo con los siguientes párrafos:

"Menos mal que ese cambio de costumbres, que tanto ha de molestarla al principio, no es impuesto por la razón de Estado, fría y calculadora madrastra, sino por el amor, cariñoso y diligente madre de toda felicidad.

"Afortunadamente el rey Alfonso y su prometida, tienen muchos gustos comunes: la princesa Ena es apasionada por el drama y la comedia; ambos son muy aficionados á la equitación y al automovilismo—el rey de España está reputado como uno de los mejores jinetes de su nación, donde los hay tan notables, y uno de los más entusiastas automovilistas—y es indudable que, una vez casados, realizarán juntos muchas deliciosas excursiones. En los demás órdenes de sports, sus gustos y aficiones también coinciden: desde la pasión por la música, hasta el placer de la natación.

"Pero sobre todas las cosas, la prenda más segura de su felicidad es que los dos se aman; y con juventud y amor, riqueza, salud y alta jerarquía social, sería asombroso é incomprensible que esta alianza del rey de España con una princesa de Inglaterra, no diese á los aliados una felicidad que tantos seres en este pícaro mundo, relegan á la desconocida y fantástica región de lo ideal."



El Rey D. Alfonso XIII y la Princesa Ena en Inglaterra paseando en automóvil.—(Curioso dibujo publicado por el importante diario Daily Graphic de Londres.)

El crimen de "Sotomelero,"

Veinte años de misterio

Por un estreño azar de la vida vuelve a ser actualidad, al cabo de los años, una desaparición misteriosa, que el instinto popular había calificado, desde los primeros momentos, como un crimen horrible.

Los hechos, en cierto modo novelescos, se desarrollaron en la siguiente forma:

Unos ricos hacendados de Ecija, los señores Reyes Bonilla, dejaron al morir como única heredera a una antigua criada de la casa, llamada Joaquina Jiménez.

En posesión de la herencia, Joaquina contrajo matrimonio con D. José Martínez de la Cámara, hombre de conducta intachable, de treinta y cinco años de edad y natural de Córdoba, donde se habían conocido los desposados.

Ocuparía muchas páginas de un libro la historia de estas relaciones matrimoniales; lo evidente es que entre los dos esposos existía una honda desafección.

El día 6 de Octubre de 1882, el matrimonio, que habitaba en un molino aceitero del término de Ecija, nombrado de "Sotomelero" y propiedad de Joaquina, salió a dar un paseo por los olivares, poco después de las doce de la mañana.

Una hora más tarde volvió Joaquina al molino desolada y nerviosa, preguntando por su marido, cuya desaparición misteriosa le producía viva inquietud.

Nadie supo dar informes del paradero de D. José Martínez; todas las pesquisas fueron inútiles, y el juzgado de Ecija empezó a instruir el oportuno proceso.

El drama, cubierto de sombras, iba aún a ser más tenebroso; aquella mujer, si realmente era parricida, añadía al crimen una vileza miserable.

Joaquina denunció que le faltaba una suma de 9.500 pesetas en oro, con las cuales supuso que se había fugado su marido.

Al mismo tiempo que Joaquina fueron a la cárcel dos sirvientes, uno llamado Francisco Borja Castillo y otro Antonio Rodríguez Salamanca, conocido por el Niño, a quien las gentes suponían entonces nuevo amante de la esposa infiel.

El proceso fué sobreseído por no hallarse prueba del delito, pues la conciencia pública acusadora no podía fijarse en ningún hecho concreto.

Quedó Joaquina en libertad, pero durante la sustanciación del proceso había perdido su fortuna, y en la más extremada pobreza, tuvo que trasladarse a Córdoba, ocultando tal vez los secretos horrores de su conciencia.

El molino de "Sotomelero" fué enajenado, pasando a ser propiedad de un agricultor inteligente, D. Lorenzo Ostos Martín, que hace poco decidió hacer algunas obras en la finca.

Para facilitar sus trabajos, el Sr. Ostos ordenó la construcción de un horno en sitio próximo al molino.

Comenzaron los obreros haciendo una excavación poco profunda, y a poco más de un metro de entre la tierra removida, surgió un esqueleto, una osamenta humana, que debía llevar mucho tiempo enterrada en aquel sitio.

Las conjeturas populares identificaron en el acto aquellos restos humanos, y resurgió acusadora la desaparición misteriosa de don José Martínez de la Cámara.

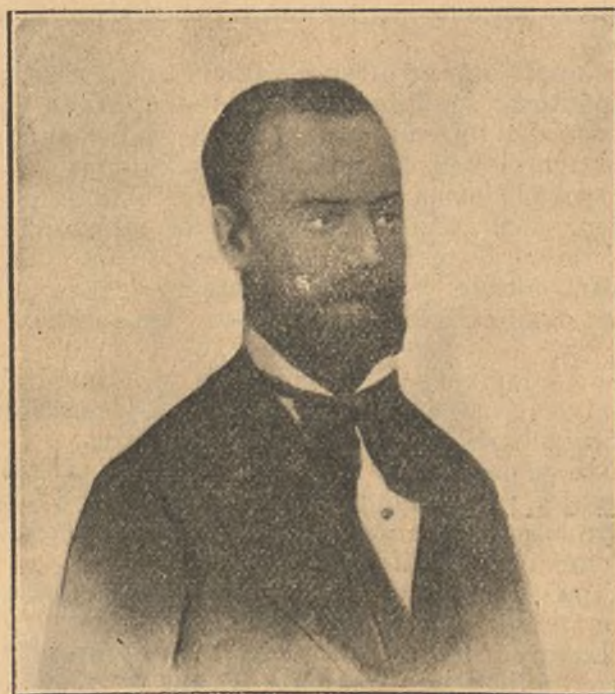
Veinte años de misterio no han bastado para sepultar en el olvido la historia de este crimen sombrío.

El informe de los tres facultativos que han reconocido y estudiado el esqueleto, prueba de manera clara y precisa que dichos restos son de varón; que hace unos diez y ocho o veinte años que se verificó el enterramiento, y que su estatura debió ser la de un hombre mediano de treinta y cinco a cuarenta años de edad.

El juzgado de Ecija, procediendo con verdadero celo y actividad, ordenó la prisión de Joaquina Jiménez.

Ya hemos dicho que Joaquina se hallaba en Córdoba, donde ha sido detenida por el jefe de la línea de la Guardia civil, D. Carlos Ochotorena.

Alegó Joaquina que estaba enferma, pero



D. José Martínez que según se cree, fué asesinado hace veinte años, y cuyo cadáver, ha sido descubierto en Ecija.



Descubrimiento de un crimen horrible en el molino de Sotomelero, cerca de Ecija.— La víctima ha permanecido veinte años misteriosamente enterrada.

los médicos certificaron que era falso, y fué conducida a Ecija, donde se encuentra.

El público espera con viva ansiedad los trabajos del juzgado, no dudándose que ahora los culpables hallarán la merecida expiación.

LAS AVENTURAS DEL REY DE ITALIA

Cuando un rey se lanza en su automóvil por esos caminos de Dios, se convierte en un particular, a quien pueden ocurrir, y con frecuencia ocurren, aventuras más o menos interesantes.

La Tribuna, de Roma, nos da cuenta de algunas de ellas, en las que ha representado principal papel el rey de Italia.

Según relata dicho periódico, hace pocos días marchaban el rey y la reina en su automóvil, a gran velocidad. Al llegar a las proximidades de una aldea situada a treinta kilómetros de Roma, la rotura de un neumático obligó a los reales excursionistas a detenerse. Entre los curiosos que se agruparon en derredor del vehículo, se hallaban dos ingleses que, suponiendo que nadie habría de entenderles, comenzaron a hacer comentarios en su propio idioma.

—¿Qué mujer tan guapa!—exclamó uno de ellos, refiriéndose a la reina Elena.

—No se puede decir otro tanto del hombre que la acompaña—contestó el otro.—[En mi vida he visto un hombre tan pequeño dentro de un automóvil tan grandel... ¡Cuidado con el caballero!... Bien podía darnos un poco de brady... No me queda en el frasco ni una gota...]

—Tendré el mayor placer en que acepte usted el mío—interrumpió en correctísimo inglés el rey de Italia, alargando un frasco al inglés que acababa de hablar.—Y si en algo puedo ser a ustedes útil, digámmelo. Mi reino está a la disposición de ustedes; un reino que no es tan pequeño como su soberano...—terminó el rey sonriendo amablemente.

Puede calcularse cuál sería la sorpresa de los ingleses, al descubrir que aquel hombrecillo era nada menos que el rey Víctor Manuel.

El crimen de la calle del Carmen

Tiempo hacía que la crónica roja en Madrid no registraba una tragedia tan espantosa como la ocurrida anteayer jueves, en la casa números 9 y 11 de la calle del Carmen.

En el cuarto principal de la derecha de la referida casa de la calle del Carmen, habitaba D. Vicente Cebrián Díez, de 57 años, natural de Fuente de Santa Cruz (Segovia) y médico retirado de la Armada.

El Sr. Cebrián, de estado viudo, hijo de una

rol, trasladándose a Madrid. Al año escaso falleció su segunda esposa, y dos días después una hija que era viuda y dejó una criatura de pocos años.

Desde entonces, D. Vicente ocupaba el piso de la calle del Carmen, en unión de su hija Lia Sofía Cebrián Usher, de 19 años, y su nieta de cinco, Dolores Carabia Cebrián.

Lia Sofía, muchacha de singular belleza y elegancia, tenía prometida su mano a D. Carlos Fluriot, joven perteneciente a una muy distinguida familia de esta corte. Aún no hace un mes, el Sr. Cebrián había autorizado las relaciones, y muy felices los novios, preparaban su unión para muy en breve.

Así las cosas, el día 1.º del presente el señor Cebrián manifestó a su hija que se hallaba algo enfermo y que no se levantaría aquel día del lecho.

No extrañó esta indisposición de D. Vicente, porque con frecuencia sus achaques le obligaban a guardar cama días enteros, sin padecer enfermedad alguna.

Transcurrieron el 1 y el 2, y D. Vicente no salió de la alcoba hasta las once de la noche del segundo día en que ordenó a las criadas que le arreglasen el lecho mientras él escribía unas cartas.

A las ocho y media, como de costumbre, las criadas se levantaron, hicieron el desayuno de los señores, yendo una de ellas a la alcoba para servirlo.

Al entrar, una horrenda escena se presentó a su vista.

En cada una de las dos camas yacían la señorita Lia y la niña Dolores, con las caras ensangrentadas. El Sr. Cebrián, tendido a los pies del lecho de su nieta, se encontraba, vestido en paños menores, en medio de un gran charco de sangre. En la mano derecha empuñaba un revólver Smith de cinco tiros.

Horrorizada por tan terrible visión, la sirvienta comenzó a dar voces de auxilio.

Audieron los vecinos, entre ellos el señor Cebrián hijo, y el portero de la casa, y después de enterarse del espantoso cuadro que presentaba la alcoba, avisaron a las autoridades del distrito.

Cuando se personó el juez de guardia, que lo era el del distrito del Centro, Sr. López Díaz, y comenzó a instruir las oportunas diligencias, se pudo reconstituir la escena de la sangrienta tragedia.

D. Vicente, una vez dormidas su hija y su nietecita, había disparado sobre ellas a boca de jarro, suicidándose después con la misma arma, cargada con cinco cápsulas, de las que habían sido disparadas tres.

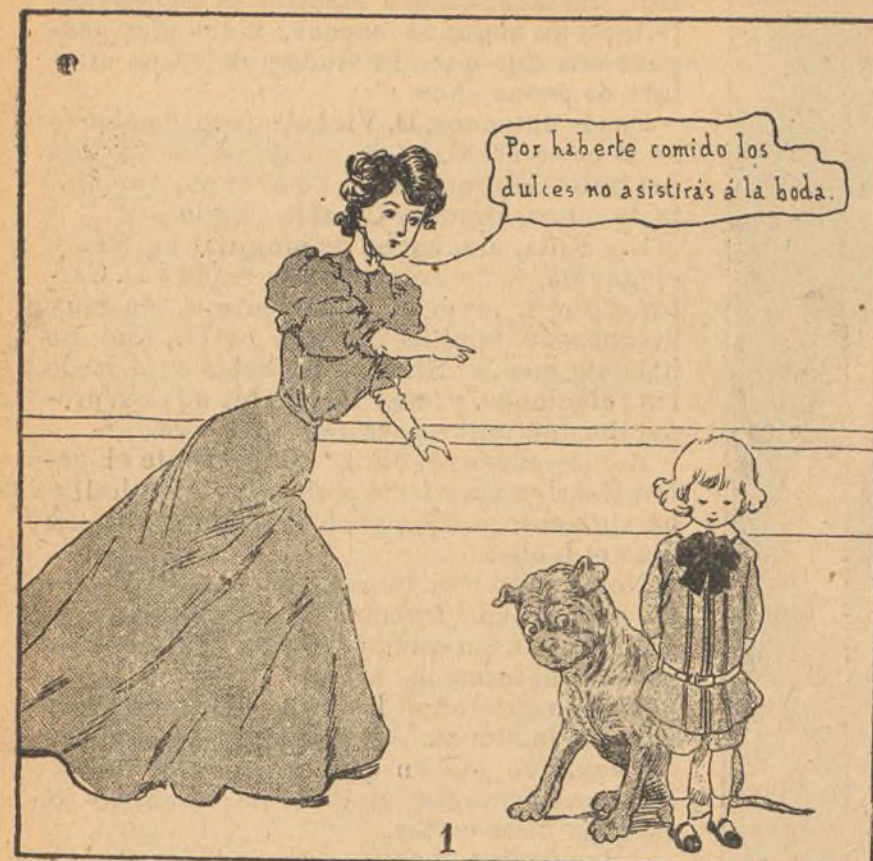
El Sr. Cebrián dejó varias cartas escritas: una al juez, otra al rector de Chamartín, otra a una hermana suya y otra a sus hijos.

En la dirigida al juez, rogaba D. Vicente no se facilitasen para su publicidad retratos suyos ni de su familia.

La niña Dolores, preciosa criatura de cinco años, vivió hasta cerca de las cinco de la tarde, en lucha horrible con la muerte, sin que a juicio de los médicos de la Beneficencia fuese posible aplicarle remedio alguno.



EL CRIMEN DE LA CALLE DEL CARMEN.—Reconstitución de la escena del crimen con apuntes tomados del natural.



Una madre abandonada

Hace pocas noches se presentó en la Delegación de policía de la calle de Monserrat (Barcelona) una mujer joven, pálida, demacrada, casi sin vestidos, con una niña recién nacida en brazos, arrebujada en un mal trapo.

La infeliz pudo á duras penas manifestar que no había comido en muchas horas, y que no tenía dónde recogerse; se hallaba de guardia el sargento del Cuerpo de Seguridad Antonio Sáez, el mismo que recogió el suelo la bomba descubierta en el Llano de la Boquería, que la custodió y la colocó en un colchón para neutralizar en lo posible, si estallara, sus desastrosos efectos, y cuyo importante servicio aún no le ha sido recompensado.

La desventurada mujer contó una historia de lágrimas: vivía en compañía de su padre, comandante de la Guardia municipal de Lérida, en aquella ciudad, trabajando en su oficina de bordadora, en el que es muy hábil. Su novio, un día, aprovechándose de su inexperiencia, se introdujo en su domicilio y la sedujo.

Al enterarse el padre de la mancha que sobre la honra de su familia había caído, increpó á la incauta muchacha, despidiéndola airadamente del hogar paterno, para que fuera lejos de ésta donde viera la luz el inocente fruto del engaño de que había sido víctima su hija. La pobre abandonada se trasladó á Barcelona, donde entró al servicio de una familia que, al saber que se hallaba en meses mayores, la despidió.

En espera del perdón de sus padres y de la repara-

ción del seductor, alojóse interinamente en el domicilio de una conocida suya, la cual se comprometió á conseguir ambas cosas.

Al efecto se trasladó á Lérida, no pudiendo lograr el irritado padre el ansiado perdón, ni del seductor el apoyo que esperaba.

En vista de ello, regresó á Barcelona, comunicando á la desdichada tan desconsoladoras nuevas.

La noticia del completo abandono trastornó á la infeliz, precipitando los acontecimientos y horas después, nació una hermosa niña á la cual faltaban dos meses para su completo desarrollo.

La familia que la había recogido la despidió sin piedad ninguna, y la desdichada se halló en la calle, sin dinero, sin ropa, sin saber á dónde dirigirse, abandonada de todos y con el fruto de sus entrañas en brazos.

Entonces acudió á la Delegación de policía; el Sr. Sáez, al enterarse de tan lastimosa historia, no se limitó á socorrer á la abandonada, sino que la recogió en su casa, ofreciéndola que así él como su esposa se convertirían en padres suyos.

Así lo hizo, sin contar con más ingresos que su exiguo sueldo, sin esperanza de que nadie le auxiliara en tan caritativa obra.

Por fortuna, un conocido periodista, redactor de *La Tribuna*, el Sr. Figuerola, supo el artículo excitando los sentimientos caritativos de sus lectores y probando á la vez los suyos.

La excitación no resultó infructuosa: á ella respondieron varias familias obreras, muchas de ellas enviando ropas y socorros á la pobre madre, que pudo cristianar á su hijita e inscribirla en el Registro civil, cosa que no se había hecho aún.

NUESTRA PRIMERA PLANA

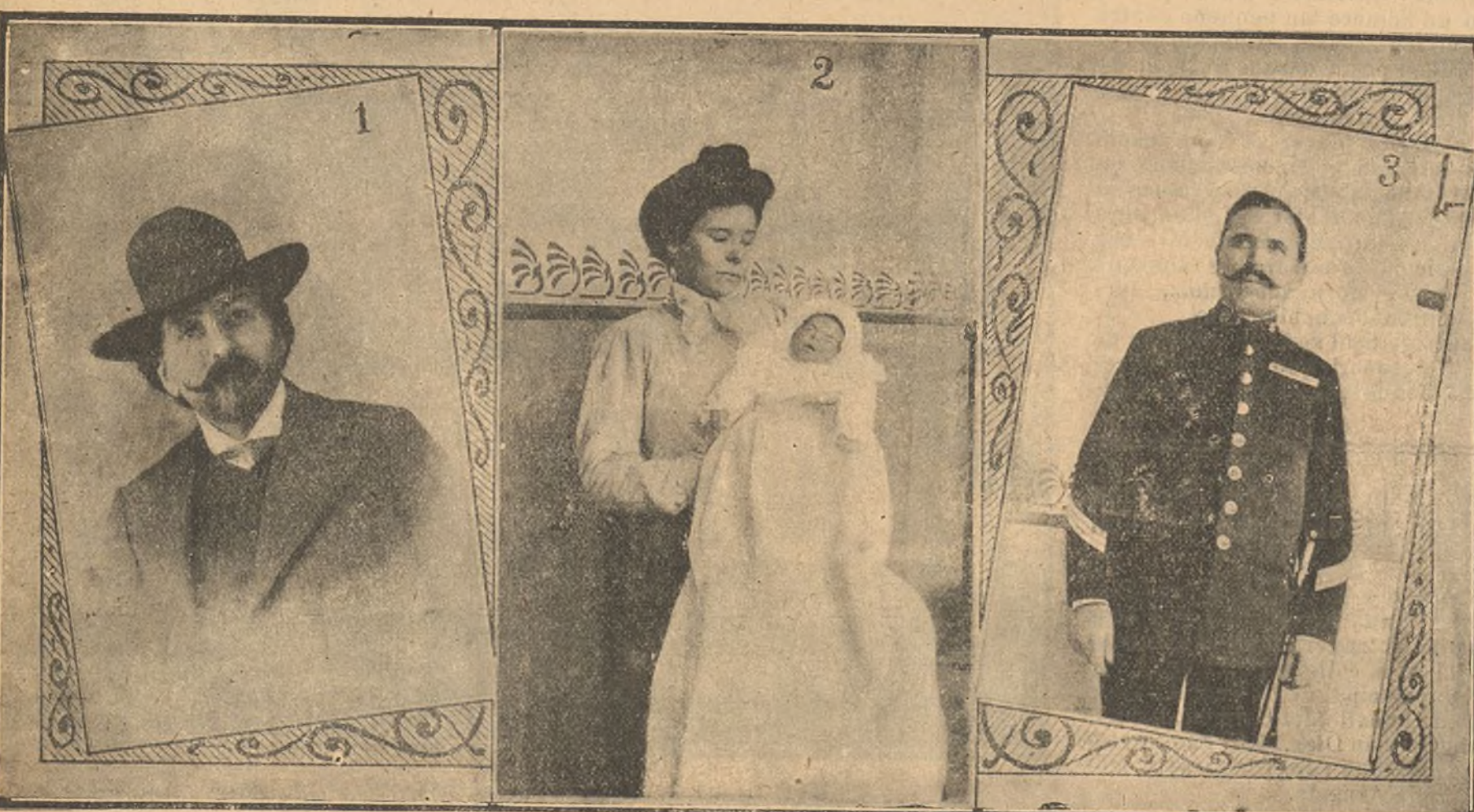
UNA SEÑORITA QUEMADA VIVA POR SU AMANTE

En una importante ciudad inglesa, Warrington, se ha desarrollado un drama terrible, del que fué víctima una señorita dotada de extraordinaria belleza.

Hace tiempo alquiló un cuarto, anexo al edificio principal de la ciudad una señorita muy joven, agraciada y elegante, que en el contrato figuró con el nombre de Suzana Flavelle.

Dijo que desde hacía un año era viuda, y que se ayudaba, para vivir con cierto lujo, trabajando en un gran almacén de modas.

Diariamente la señorita Flavelle salía por la mañana, muy temprano, regresando á hora bastante avanzada de la noche. Sin embargo, la portera de la casa creyó observar varias veces que la señorita no entraba sola; pero como no sufría retraso en el pago de sus mensualidades, dispuso de la falta.



1 El periodista Sr. Figuerola.

2 La madre abandonada.

3 El sargento Antonio Sáez.



1 Terrible pánico en un cinematógrafo de Barcelona.—2 El público en los alrededores del Olimpia.—3 4 y 5 Heridos graves; el niño de 12 años Salvador Alvarez, Antonia Galino Jiménez y Antonio Galino.—6 Exterior del teatro.

El jueves de la semana última, la portera observó que la señorita Suzana no salía como de costumbre á su trabajo; á los pocos momentos uno de los vecinos se presentó diciendo que había creído escuchar lamentos en la habitación de la desconocida.

Como ésta no respondiera, se dió aviso á las autoridades, las cuales ordenaron á un cerrajero que abriese la puerta. Una densa humareda hizo comprender que el fuego se había iniciado en alguna habitación, y penetraron rápidamente en la alcoba.

El espectáculo que se ofreció á la vista de todos, era realmente espantoso: tendida sobre el lecho, atada de pies y manos, hallábase una mujer joven y hermosa, sufriendo las últimas convulsiones de una horrible agonía.

Las ropas de la cama y una parte del colchón habían sido incendiados, y en todo el cuerpo de la infortunada mujer se veían señales de grandes quemaduras; uno de los pies lo tenía carbonizado, y era realmente milagroso que tantos materiales combustibles se hubiesen consumido casi sin llamas.

No puede imaginarse la compasión que inspiraba aquel cuerpo casi desnudo, de formas delicadas y correctas, contraído violentamente por horribles sufrimientos.

En el acto se desataron las ligaduras que inmovilizaban á la infeliz mujer, y fué conducida al hospital, donde pudo declarar el drama de que había sido víctima, falleciendo á los pocos minutos de su confesión.

Suzana, pues efectivamente éste era su nombre, se había enamorado de un joven aventurero, hijo de un rico comerciante de Londres, al que entregó su honra y su vida. La joven se fugó del domicilio de sus padres, dejando á éstos en el mayor desconuelo, pues eran personas muy honradas y distinguidas.

Pero Suzana supo hace pocos días que su amante pensaba casarse con una rica heredera, y los celos motivaron escenas desesperadas, amenazando al joven con matar á su rival.

SELECCIÓN

Juanito y el perro

Nº 14

La serie, de doce vietas en seis colores.

UNA VIETA



soteándose con el esfuerzo brutal de una muchedumbre poseída de la inevitable desesperación de morir asfixiado.

Como el teatro es de madera, algunos espectadores consiguieron arrancar las tablas, y gracias á este recurso se logró desalojar más pronto el local.

Un espectador, llamado Antonio Camalongo, tuvo la desgracia de caer en el momento del tumulto, siendo atrozmente pisoteado arrojando sangre por boca y oído fué llevado al hospital, donde falleció.

No es fácil dar una lista completa de los heridos y lesionados á quienes la Cruz Roja, con celo digno de elogio, auxilió y condujo á los dispensarios.

He aquí algunos nombres de heridos y lesionados:

Josefa Sebastián Rodríguez, de doce años, contusiones en las piernas y en la cara, leve; Pablo Ferras, de catorce, magullamiento en los brazos y piernas, leve; Juan Bertrán, de cuarenta y tres, desgarramiento de la oreja derecha, de pronóstico reservado; Enrique Rumani, herido en la frente, leve. Una mujer de unos cincuenta y cinco años, de nombre y domicilio ignorados, conmoción cerebral y contusiones en todo el cuerpo; Antonio Parreiré, de quince años, contusiones en la región frontal, leve; Francisco Rivera, de sesenta y tres, desgarramientos en los muslos; Luis Oliver, contusiones y rotura de la cabeza y del brazo derecho, pronóstico reservado; José Montaner, de tres años, contusiones en un muslo y en el vientre, grave.

Una niña de doce años, que sufrió graves heridas, no pudo hablar, y por lo tanto, se ignora el nombre.

Además, otros muchos lesionados levemente fueron auxiliados en una farmacia, negándose á dar sus nombres.

Entre los heridos graves, la anciana de cincuenta y cinco años Antonia Galindo y el niño Salvador Alvarez, que fueron llevados al dispensario de la calle del Rosal, no recordaban la escena de la catástrofe.

Creía el pobre niño que había recibido las heridas y magullamientos en la fábrica donde trabajaba.

La anciana declaró que la opresión del pecho que sufría se la produjo limpiando el piso de su casa.

Estos tristes detalles demuestran los efectos espantosos del pánico.

Ante el Juzgado prestaron declaración el propietario del Teatro D. Francisco Vilarova y D. José Cabot, empresario de la compañía.

El primero manifestó que se hallaba junto al sustituto del encargado del cinematógrafo, y al ver que se encendía la película, se precipitó, logrando apagarla.

El segundo dijo que en sustitución del que debía hacer las proyecciones, había aceptado el servicio de un espectador que se ofreció á ello, y al que no conocía.

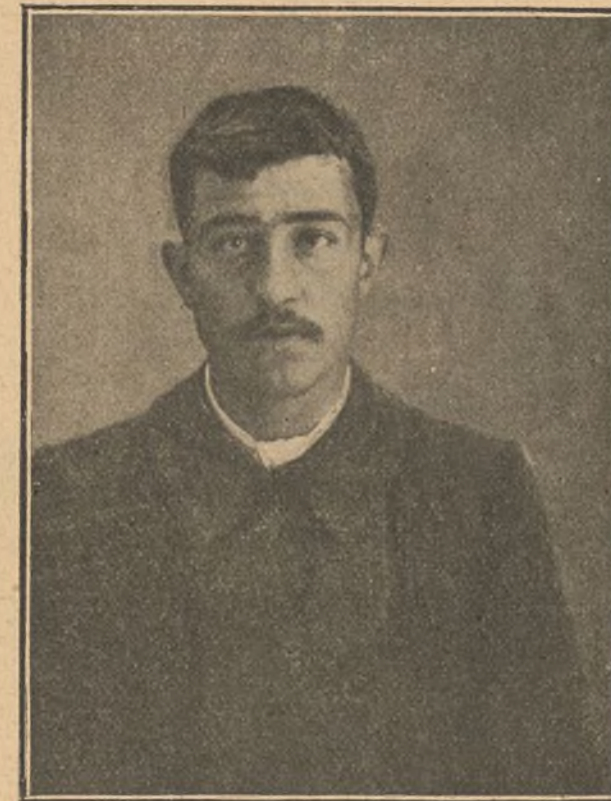
EL CRIMEN DE TALAVERA DE LA REINA

LA DETENCIÓN DEL ASESINO

En nuestro último número publicábamos una información del asesinato y robo de una anciana en Talavera de la Reina.



Agente de policía, D. Rufino Hernández.



Alberto Morante, autor del asesinato y robo de una anciana en Talavera de la Reina, que fué detenido en Madrid.



Agente de policía, D. Fulgencio Sevilla.

vera de la Reina, suceso que había producido gran impresión en dicha ciudad.

Dos agentes de policía del distrito de la Inclusa, los Sres. Sevilla y Hernández, después de hábiles pesquisas, consiguieron descubrir el paradero del presunto asesino, Alberto Morante, que se hallaba en Madrid, oculto en una casa de la calle del Amparo.

El criminal fué llevado á Talavera, y los alrededores de la estación se hallaban ocupados por inmensa muchedumbre que lanzó silbidos y mueras, costando gran trabajo evitar un conflicto.

Alberto Morante ha hecho completa confesión del crimen, diciendo que su único afán era el dinero y solo pensaba en el robo; pero que se vio obligado á matar á la anciana, por temor de que sus gritos de alarma le descubrieran.

El asesino ha dicho: "Andrea lanzó un grito de sorpresa é intentó defenderse, y entonces yo, viéndome perdido, pues no cesaba de gritar, cogí un trapo del suelo y se lo introduje en la boca."

"Entablóse entre nosotros una lucha titánica, recibiéndome yo una dentellada en la mano izquierda."

"Andrea y yo dimos en tierra; ella revolviase en las convulsiones de la agonía llegando hastalos sacos del dinero, que procuraba guardar con su cuerpo."

"Saqué mi navaja deseando acabar cuanto antes, y le seccioné la garganta. La anciana murió instantáneamente."

Tomó cuantos trastos hallé en la casa, que estaba bastante revuelta, y cubrió con ellos el cadáver para apartarlo de mi vista. Renuncié al dinero que quedaba debajo, porque sentía hacia él una insuperable repugnancia."

Este último escrúpulo del criminal hizo que fuese insignificante la cuantía de lo robado, pues sólo pudo encontrar en los cajones y muebles 53 pesetas, repartidas en distintos sitios.

Los vigilantes Sres. Sevilla y Hernández, que capturaron en Madrid al criminal fugitivo, han sido propuestos para una recompensa especial.

EN EL MUNDO DE LO INVISIBLE

Fotografías de apariciones y de fantasmas

Las grandes revistas y publicaciones de Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Francia, discuten



El gran Charcot.

de las despreciables supercherías de los charlatanes, hay algo misterioso y extraño que se escapa a la penetración humana.

Pocas personas son las que no pueden contar una historia de fantasmas en la que fueron protagonistas sus padres, sus parientes o sus amigos.

A pesar de las reticencias e incertidumbres



Aparición misteriosa.

(Fotog. del Coronel De Rochas.)

con que se narran estos hechos por temor a las burlas, no hay pueblo alguno en la tierra que no conserve el recuerdo de lejanas apariciones.

Es legendaria la evocación de esas damas blancas que aparecen en los palacios de algunas dinastías de reyes, cuando la muerte amenaza a un individuo de la familia.

La siguiente anécdota histórica es muy curiosa:

"San Antonio de Padua predicaba en la catedral de Montpellier el día de Pascuas del año 1225, cuando, a los comienzos de su sermón, recordó que aquel mismo día debía cantar la *Alleluia* en la misa de su convento y que no había nombrado a nadie para sustituirle. Afogado por el desorden que su ausencia iba a causar en el coro, San Antonio detiene su discurso, cubre la cabeza con la capucha, la inclina sobre el púlpito y permanece más de una hora en esta actitud, con asombro de los fieles que le creen indisputado o en éxtasis. Durante ese tiempo cantaba la *Alleluia* en el coro, y cuando el canto hubo terminado, recobró los sentidos, continuando el sermón en la iglesia."

En nuestros días se ha determinado experimentalmente este fenómeno, sin que interviniera ninguna condición de santidad.

Un pastor protestante, el reverendo Godfrey, el 15 de Noviembre de 1886, a las once de la noche, dirigió toda su fuerza imaginativa y toda la energía de su voluntad a la idea de aparecerse a una señora amiga suya.

El esfuerzo duró ocho minutos, al cabo de los cuales Godfrey se sintió fatigado, quedando dormido.

Al día siguiente, la señora que había sido sujeto de la experiencia, acudió, por su propio impulso y dominada por extraña emoción, a contar a M. Godfrey que le había visto en su habitación, como un fantasma, pocos minutos después de las once de la noche.

Otras experiencias asombrosas han sido realizadas por Charcot, el famoso médico francés cuyo nombre es universalmente conocido.

Puede asegurarse que Charcot ha dado un desarrollo verdaderamente científico a muchas teorías del ocultismo, cuyos fundamentos continúan en el misterio.

En otro género distinto al que cultiva el célebre especialista francés, se cita al coronel americano Rochas, cuyas fotografías son ahora objeto de viva discusión y de estudio.

Es preciso aquí diferenciar lo maravilloso de lo falso; la superposición de placas, ciertos procedimientos químicos, pueden dar una imagen borrosa y confusa, una figura humana parecida a un fantasma. Estas falsificaciones han sido ya castigadas en América.

Pero se ha comprobado, así al menos lo



Extraordinaria fotografía de la aparición de una hija en el momento que se presenta ante su madre.

afirman publicaciones serias de todos los países, que en las sesiones donde han intervenido mediums poderosos, las fotografías acusaban la presencia de figuras extrañas y, como si dijéramos, vaporosas, formas vagas, ligeramente luminosas del fantasma.

Miss D... que había perdido a su hija a quien quería con el amor entrañable de las madres, se atrevió a pedir al coronel Rochas una comunicación con la muerta.

Puesta en contacto con el medium se sacó una fotografía en el momento de la materia-

lización, apareciendo la joven en la silueta de un fantasma.

Como una verdadera curiosidad reproducimos esa fotografía y otra del mismo género, para que nuestros lectores conozcan este asunto que tanto apasiona a la prensa extranjera.

Nosotros no discutiremos la exactitud o realidad de esos documentos fotográficos; las investigaciones científicas que en todas partes se realizan, demostrarán la verdad o la mentira de esos experimentos sensacionales.

FRATRICIDIO POR CELOS

Esposa ofendida que mata a su hermana

The American, de Nueva York, en uno de sus últimos números relata un drama pasional, una de esas tragedias de celos y adulterio que nos conmovieron si las viéramos representar, aunque fuera en un escenario y sabiendo que se trataba de una mera ficción.

Una esposa que castiga un adulterio, haciéndose fraticida para ejecutarlo: tal es lo que pudimos llamar el argumento resumido. Los detalles del hecho, tal como los relata el diario yanqui, son como sigue:

La señorita Chapell vivía en Jacksonville con su anciana madre, viuda del rico propietario Sr. Whysenant, de quien aquella era hija predilecta por ser la más joven. La viuda sobrevivió seis años a su esposo, y murió cuando Chapell tenía diez y siete. Entonces esta se trasladó a Atlanta, donde vivían sus dos hermanas casadas, y fué a vivir en compañía de la mayor, de treinta, esposa del señor D. P. Dusham, y habitante en el número 281 del bulevar del Sur.

En la misma población y la calle Alejandra, número 203, vivía la hermana mediana, Guillermina, casada hacía tres años con Eduardo Mario Standifer. El matrimonio era feliz, y fruto del mismo era un precioso niño, Eduardito, de dos años escasos de edad y que constituía el encanto de sus padres, pendientes de sus caprichos y gracias infantiles.

Los dos Whysenant varones, casados también, vivían lejos de sus hermanas: uno en Nueva York y otro en Méjico.

Poco tiempo después de la llegada de Chapell a casa de los Dusham, comenzó a desarrollarse el drama. Eduardo Standifer se enamoró de su joven cuñada. "Al principio —ha declarado ante el juez Guillermina— creí que se trataba de un afecto puramente fraternal y callé, aunque me molestaba que la cuñadilla coquetease con él con tal abandono y libertad como podía haberlo hecho con un hombre soltero."

Pocas semanas después comenzaron a despertarse sus celos, y se desarrollaron atrozmente al encontrar un pedazo de carta, escrita por su hermana, en la que decía:

"No pude dormir anoche, pensando en tí. Me parecía que al separarme de tí había perdido mi mejor amigo en el mundo, y que me iba a ser imposible continuar viviendo separada... Dios sabe cuánto te amo, y que no es posible amar más a ningún ser humano en este mundo..."

Inmediatamente se dirigió a su esposo, interrogativa; pero éste se esforzó en convencerla, y concluyó por lograrlo, que ella y su

hijo eran los seres más queridos de su corazón. "A Chap la quiero como hermana" —afirmó.

Tranquilizose con esto un poco Guillermina. Sin embargo, no dejó de reprender y vi-

tuperar la conducta de su hermanita, quien se disculpó como Eduardo.

Pasaron dos meses. Guillermina notaba que el amor de su esposo no era ya suyo, ni aun del hijo de ambos; la posición aquella se

le hizo irsoportable, y decidió convencerse de la realidad de los hechos, y terminar, cortar de una vez y definitivamente aquel nudo gordiano.

Espiando de continuo, a la mañana siguiente de una noche pasada por su esposo fuera de casa, adquirió el convencimiento del adulterio, y armándose de un revólver fué a buscar a su hermanita.

—¿No te da vergüenza lo que estás haciendo?

—¿Qué hago yo?... No he hecho nada malo

—¿Dónde estuvisteis Eduardo y tú anoche?

El diálogo se hizo tirante, dramático, injurioso, y la pequeña, furiosa por las recriminaciones de la mayor, no pudo contenerse, y desafiadora, altiva, resuelta, dijo:

—Pues bien, sí; nos amamos. ¡Tanto peor para tí...

—Para los tres; pero tú vas a morir la primera.

Y en efecto, sacando el revólver disparó tres tiros seguidos, que produjeron la muerte casi instantánea de Chapell Whysenant.

Inmediatamente después, Guillermina se dispuso a matar al otro adulterio, al infiel padre de su adorado Eduardito; pero fué detenida por la autoridad y puesta a disposición del juez antes de que pudiera realizar su criminal intento.

Al relatar ante el magistrado los móviles de su crimen, ha presentado el fragmento de carta de su hermana ya mencionado, y una carta sin terminar de su esposo, que encabezaba un "Queridita mío", y en la cual se hace alusión a las venturas celestiales gozadas la noche anterior. "Si aquello no era estar en el cielo, no existe el cielo," dice uno de sus párrafos.

La víctima había recibido un balazo en el corazón, otro en los labios, rompiéndole los dientes superiores, y otro en el ojo derecho. Esta y la primera eran heridas "mortales de necesidad", según certificaron los médicos.

Cosas raras y nuevas

La herencia de un perro

Bill, un pequeño dogo yanqui, acaba de heredar por la muerte de su amo una fortuna que para nosotros quiéramos más de cuatro seres racionales e ilustrados, aunque nos esté mal el decirlo.

Su dueño (el del perrito), bolsista riquísimo, ha dejado al animalito 20.000 duros oro para su recreo y regalo. Los ejecutores testamentarios le han colocado el capital para que le produzca una renta de 1.500 duros al año.



La señora Standifer mata a su hermana por haberle ésta robado el amor de su esposo.



Ingeniosa máquina que emplean actualmente en el Ministerio de Comercio de Francia para distribuir los boletines del censo de población.

El censo de población en Francia

En el mes de Marzo último comenzaron en Francia las operaciones del censo general de población, que se verifica cada cinco años.

Se calculan en más de 60 millones de hojas las que llegan al Ministerio de Comercio para ser clasificadas según la edad, el sexo, la nacionalidad, profesión, etc.

El escrutinio que ha de servir para la impresión tipográfica se efectúa por medio de una ingeniosa máquina llamada el "Classicompteur", cuyo invento se debe al director del servicio, M. March.

Este aparato tiene, a semejanza de las máquinas de escribir, 60 teclas, repartidas en seis filas, y un cuadro con 60 contadores ó registradores que corresponden á las 60 teclas.

Generalmente son mujeres las que realizan este trabajo, las cuales reúnen sobre un tablero una serie de boletines de especie determinada, y hacen sus indicaciones en cifras apretando las teclas.

Mediante un rodillo entintado se consigue imprimir sobre una hoja de papel blanco los resultados del escrutinio.

La hoja así obtenida se clasifica y sirve para la impresión de la estadística que reúne todo el movimiento general de población: matrimonios, nacimientos, defunciones, etc.

Es un trabajo inmenso, que la ingeniosa máquina ha simplificado de un modo extraordinario.

Escritores notables ingleses.

Entre los escritores modernos cuyas obras se hallan catalogadas en el Museo Británico, ninguno tiene tantos asientos en el Catálogo como el célebre novelista Gualterio Scott, alcanzando nada menos que á 1.000 y llenando 80 páginas enteras.

Con excepción de Shakespeare, que tiene dos volúmenes del Catálogo dedicados especialmente á él, ningún otro puede codearse con Scott á ese respecto.

Dickens tiene 752 asientos, que ocupan 41 páginas; Tackeray sólo 233, en 20 páginas; el poeta Tennyson 481, en 33 páginas, y Juan Ruskin 315 asientos, en 26 páginas, no completas. En cuanto á las novelistas, la que figura á la cabeza es la señora Jorge Eliot, con 123 asientos, en seis páginas.

Barómetros vivos

Cualquier observador puede encontrar en la araña un barómetro infalible. Cuando este insecto acorta el hilo de que se halla suspendida su tela, es seguro que no tardará en llover ó en soplar fuerte viento. En cambio, cuando alarga el hilo es señal de buen tiempo. La duración de un tiempo ó de otro podrá calcularse por el grado de contracción ó de expansión que en el hilo se observe.

Si véis á las golondrinas ó á los vencejos volar junto al suelo, requerid el paraguas, porque la lluvia se avecina. Por el contrario, si esos pájaros remontan el vuelo, pronto veréis brillar el sol.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se han adquirido 10 máquinas YOST para el servicio de varios Negociados

El trono de la emperatriz de China

Un periodista americano que ha logrado ser recibido en audiencia particular por la emperatriz de China, describe la suntuosidad maravillosa de la residencia imperial.

Con irreverencia, quizá nunca vista en la corte china, el escritor yanqui hizo que le retrataran sentado en el trono de la emperatriz.

Este se compone de cinco elegantes transparentes con pinturas simbólicas y bordados en relieve de los más vivos colores.

Los adornos son de oro, plata y piedras preciosas, que dan un aspecto deslumbrador á este lugar sagrado para los chinos.

El asiento del trono es en cambio de una sencillez exagerada, y parece más bien un mueble de moderna construcción, importado en China por algún comerciante europeo.

La civilización occidental, con su empuje formidable, ha penetrado hasta en el palacio de los Hijos del Cielo, y la indiscreta máquina fotográfica revela sus intimidades y presenta á la curiosidad universal los secretos que hace cincuenta años nadie se hubiera atrevido á descubrir.



Un periodista americano sentado sobre el magnífico trono de la emperatriz de China.

Una señorita, ingeniero civil

El gobierno chino acaba de contratar para una alta posición oficial, como inspector de vías férreas y caminos, á la señorita Blatch, que tiene concluida con aprovechamiento su carrera de ingeniero civil y es la primera persona de su sexo admitida como miembro de la "Sociedad de Ingenieros civiles de América" (Estados Unidos), como recompensa á sus brillantes estudios.

La señorita Blatch es nieta de la célebre novelista yanqui Isabel Cady Stauton.

Contra una mala costumbre

Los boers emplean un procedimiento muy práctico para corregir á los caballos de la costumbre de cocear. En derredor de la base de la vara del carro, atan fuertemente la cola del animal; cuando éste intenta cocear, la

cola, sujeta al carro, se lo impide, produciéndole al propio tiempo un violento dolor. De este modo van poco á poco corrigiéndose de su mala costumbre.

Ascensores para subir á los Alpes

Las personas desprovistas del valor ó la energía física necesaria para afrontar los peligros de una ascensión á pie á los Alpes, podrán de ahora en adelante darse el placer de subir hasta la cima de la montaña Hammet-Schwand (1.200 metros sobre el nivel del mar), gracias al ascensor más largo que existe en el mundo, puesto que sube á 200 metros de altura. Este se halla instalado no lejos de Lucerna y se mueve por electricidad. La caja del ascensor mide cuatro metros cuadrados; solamente admite siete viajeros en cada viaje y realiza la ascensión en tres minutos.

SOLUCION AL CONCURSO NUMERO 25

¿Cuál es el animal más fiero?

A modo de concurso, dirigimos á nuestros lectores esta pregunta para que manifestasen su opinión entre las cuatro fieras de nuestro dibujo.

Desde luego, esta especie de plebiscito fué, desde el primer día, una lucha incesante entre el tigre y el toro. Los cupones llegaban á centenares, votando ora por el felino, bien por el cornúpeto, como lo demuestran los siguientes datos:

Igualaron por primera vez con 1.800 votos, y tomó ventaja el tigre, llegando á 5.002, cuando el toro sólo tenía 4.693 partidarios; volvieron á equilibrarse las fuerzas al alcanzar cada uno 9.304 sufragios, y empezó el cornúpeto á llevar ventaja á su rival, llegando á 20.500 el jueves último, cuando se hallaba el felino en los 19.621; pero volvieron á igualar el viernes por la noche á 23.600, y llegó el lunes por la mañana, y el recuento total nos dió las siguientes cifras:

El toro, 25.227 cupones.

El tigre, 25.572.

Resulta, pues, en opinión de la mayoría de nuestros lectores, el animal más fiero de los cuatro de nuestro dibujo, el tigre.

Según las condiciones del Concurso, y teniendo que inclinarnos ante la mayoría, hemos procedido al sorteo correspondiente con los cupones que designaban al tigre, para repartir los cuatro premios de á veinticinco pesetas cada uno que mensualmente repartimos entre nuestros lectores, y han resultado favorecidos por la suerte los siguientes concursantes:

Manuel Caballero y Bravo.—Paseo de Recoletos, 17, Madrid.

Enrique Gutiérrez.—Paz, letras F y G, Valencia.

Sofía Lores.—Calle de la Torre, 26, principal, Coruña.

Ismael Cuevas Martínez.—Granada, 21, Ciudad-Real.

Los interesados tienen á su disposición los premios en esta Administración, Libertad, 31, y pueden disponer de ellos en la forma que más les agrade.

Véase el interesante Concurso que publicaremos en el número próximo.



PREFERIDA POR LOS MEDICOS. PORQUE NO ATACA AL CORAZÓN COMO LA ANTIPIRINA, NI CONGESTIONA EL CEREBRO COMO OTROS CALMANTES

Dolor de Cabeza

DE VENTA: Madrid, principales farmacias; Barcelona, Rambla de las Flores, 4. Cádiz, Plaza de San Juan de Dios, 2; Alicante, Mayor, 23 y 25; Santander, San Francisco, 24; Toledo, Plaza Zocodover, 43, Albacete, Mayor, 3; Murcia, S. Bartolomé, 10; Cartagena, Duque, 20; Palencia, Mayor 114, Reinosa, Mayor, 33; Bilbao, Sres. Barandarán y C.^a; Logroño, Mercado, 21; Avila, Sres. Guerra y Madrigal. — POR MAYOR: Tetuán, 3; Mayor, 18, y Capellanes, 1, MADRID

JAQUECAS. HEMIGRANEAS. NEURALGIAS. DESAPARECEN CON ORANTINA-MORANT

LÉANSE LOS MANUALES PRACTICOS

TRATADOS CIENTÍFICO-POPULARES

de los mejores autores contemporáneos españoles y extranjeros.

Tomos encuadernados en tela inglesa á 1,50 pesetas.

VAN PUBLICADOS

- I. *Cosmografía*, por el eminente profesor italiano Biagio M. La Leta.
- II. *Anatomía y Fisiología comparadas*, por Ricardo Besta, profesor de Historia Natural en Milán.
- III. *Antropología*, por G. Canestrini, Catedrático de la Universidad de Padua.
- IV. *Química del agricultor*, por V. Vaillant, Profesor de la Universidad de Lille.

Casa editorial SOPENA.-Valencia, 275 y 277, BARCELONA

Antes de comprar tarjetas ---

--- postales

visiten ustedes la espléndida exposición de la Casa Thomas, Sevilla, 3

donde siempre se encuentra algo nuevo y de mucho gusto.

¿Queréis ganar de 2 á 5 pts. diarias trabajando poco en vuestra casa? Escribir con sello para contestar: Miguel Martínez. Sol, 19, bajo, Sevilla.

SPORT UNIVERSAL

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Libertad, 31, Madrid.

Número suelto 50 céntimos



Relojes

EXTRA - PLANOS DE PRECISION

Lo más plano que se conoce.

Marcha Impecable

Precio sin competencia.

Fuencarral, 23

MARCIANO

Fuencarral, 5.—MADRID

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

APARATOS EN COMISIÓN

PRENSAS—CUBETAS

REVELADORES—PELÍCULAS

PRODUCTOS POULEOC

FRÉRES—LABORATORIO

PARA AFICIONADOS

SE REVELAN PLACAS Y PELÍCULAS

SE ARREGLA TODA CLASE DE APARATOS

Precios baratísimos. Se sirve á provincias toda clase de pedidos, previo envío de su importe.

Ramón Gorchs

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE MAQUINARIA Y UTENSILIOS PARA IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN

TODA LA MAQUINARIA TIPOS Y DEMÁS ÚTILES DE "LOS SUCESOS" LO HA SUMINISTRADO ESTA CASA

CORTES, 574. - BARCELONA

Academia de lenguas vivas

MÉTODO RÁPIDO PARA APRENDER

FRANCÉS-INGLÉS-ALEMÁN-ITALIANO

Clases en la Academia y á domicilio. Lecciones especiales para señoritas por profesora con título francés.

BARQUILLO, 22

HAMBURG AMERIKA LINIE

VAPORES CORREOS Á CUBA Y MÉXICO

El vapor

ALFMANNIA

saldrá de Bilbao el 4 de Mayo, admitiendo carga y pasajeros para Habana, Veracruz y Tampico.

El vapor

SANTA CRUZ

saldrá de Bilbao el 23 de Abril, admitiendo carga y pasajeros para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fé con transbordo en Buenos Aires para los puertos de Patagonia.

PRECIOS DE PASAJE MUY REDUCIDOS

Estos vapores, dotados de toda clase de adelantos modernos, son los únicos que salen de Bilbao para los indicados puertos y garantizan un servicio fijo y directo sin escalas en ningún puerto intermedio. Los pasajeros de tercera obtienen un trato esmerado y excelente; comen á la española y son servidos por camareros y camareras españoles. Los cocineros son embarcados en Bilbao y condimentan al estilo de España, lo cual constituye una ventaja para el pasajero que no cambia su sistema de alimentación. Se sirven tres comidas al día á los de tercera clase.

Los salones-dormitorios son ventilados y espaciosos y llevan instalaciones de luz eléctrica y baños, para mayor comodidad del pasajero. Para informes, dirigirse á los únicos agentes para carga y pasajeros y representantes de dichas Compañías.

EDMUNDO COUTO Y COMPAÑÍA.—BAILÉN, NUM. 3.—BILBAO

NOTA. Es indispensable que los pasajeros se presenten en la Agencia de los Sres. Edmundo Couto y Compañía, Bailén, 3, para legalizar el embarque, con tres días de anticipación á la salida de los vapores.

Ayuntamiento de Madrid